Año IV ●●● Núm. 59

Murcia

Dirección y Redacción
Diez Cassou, 4

PRECIO DE SUSCRIPCION:

Alma Joven

Domingo 15 de Febrero

Murcia

Oficinas y Administración
Plaza de Chacón, 1, duplicado 2.

0'50 Pesetas trimestre.

DIRECTOR
ANTONIO AGUILERA BERNABÉ

Organo de la Real Congregación Mariana

REDACTOR JEFE
DIEGO SANCHEZ JABA

resiones murcianas

ano intentaria decir, que al in- se sobre el papel para escribir al hilvanadas palabras, care- asunto o tema que desarrollar. intas ocasiones, escritores emi- aseguraron, al principios de tos, no tener tema que expo- no obstante llenaron numero- inas con las exquisiteces de su filosa retórica, ejemplos de mi ación son «Un artículo» y «Se- » del inclito Selgas Carrasco signe Palacio Valdès respecti- te.

ezco yo de galas literarias. si encontrase dificultad para unas cuartillas, no seria por precisamente, al contrario, or plétora de asuntos... ¡hay que exponer, y es tan breve el disponible... Las elecciones pales... ¡Aqui, aqui si que hay a sobre que versar!... en Mur- la proclamación por pri- a vez—según dicen--por el veintinueve; todos los secto- liticos han llevado representan- Casa Consistorial: ciervistas, onistas, radicales, agrarios y católicos. Estos dos últimos que mas nos interesan, por la d de su actuación en la vida a. Al citar los primeros recor- que en Murcia existe otra enti- raria que no ha intervenido en d... ¿por qué? Se nos asegura, rque asi lo disponen sus esta- y las recomendaciones del Car- Primado en sus conferencias s... ¿Será decisiva esta actitud agrarios católicos?... No hacer de partido, está bien; pero el engranaje de los intereses so- y regionales, ¿no seria proce- procurar en el Municipio, de- es de los intereses del agricul- atólico? Ante estas reflexiones mos preguntándonos ¿será defi esta actitud de nuestro Sindi- ... Presumimos que no, pero el o lo dirá. Para los obreros catò- vaya nuestro aplauso ¡asi se eza! y ahora ¡valor y adelante!

nos han dado anuncio oficial fiestas abrileñas. Yo soy par- io acèrrimo de estas fiestas loca- las de septiembre, de las de esto tiene una explicación: soy iano verdad. ¿Son convenientes Fiestas a Murcia? Esta preguta inocente como preguntar si es , cuando luce el sol. Ahora bien, me gusta que las fiestas no an en su aspecto indentidad al desdichada reina Mab: media perfecta belleza, media cara ho- fealdad. Yo deseo ver en nues- estejos el rostro radiante de va, y dejando aparte figuras ógicas: nuestras fiestas han de tir un caracter esencialmente tico, dignas, representación y olo de nuestra fé, nuestras cos- es, nuestra cultura y nuestra za.....¿Responden las actúales a en que hemos emitido? las reli- , si; el viernes santo murciano merece del mas solemne de la umbosa capital. Las fiestas po- es—y las llamo asi solo por di- ciarlas entre si, pues en realidad y otras tienen sus raices en la ilidad, y el entusiasmo ha de- n decaido y derivado lamenta- nte en los últimos años. Es pre- enovarlas, es preciso modificar lo que en ellas haya de tendencioso. Hay que suponer con probabilidades de acertar que el forastero que nos visite ha de hacerlo atraido por un doble iman: el anhelo de disetracción y el deseo de ilustrarse.

Afortunadamente las comisiones organizadoras, nombradas, nos aseguran que se sienten animadas de altos y laudables deseos. Esperamos y confiamos en que nos ofrecerán unas fiestas dignas de Murcia.

Y viene a mi memoria el recuerdo de una cuestión interesantisima: el estado actual de las relaciones entre el obrero y el patrono catalán. Esto nos interesa ¡como no si la armonia social de esta región marca el flujo y reflujo, de la de los restantes focos industriales españoles...!

Pero ahora recuerdo que a esta crónica puse por titulo «Impresiones murcianas». Si he de ser consecuente con mi promesa, no puedo continuar; de todos modos, y por desgracia, el tema es de palpitante actualidad Podrá y lo dejaremos para ser tratado en números sucesivos.

A. Aguilera

Don José Selgas y Carrasco

Homenaje de admiración y cariño conque «Alma Joven» honra la memoria del insigne literato murciano.

El poeta

(D. José Selgas y Carrasco nació en Murcia el dia 27 de Noviembre de 1822. Fue su padre D. Juan Ant.° Selgas y su madre D.ª Josefa Carrasco. Tuvo seis hermanos: D. Francisco, D. Antonio, D. Juan, D.ª Ana, Doña Juana y D.ª Trinidad.)

—

Muy pocos datos caracteristico pueden memorarse de la niñez y de la juventud de Selgas. A los diez y siete años era escribiente en el Gobierno Civil de Murcia: a los veinte y dos cumplia bizarramente sus deberes de soldado y de patriota asistiendo al sitio de Cartagena, donde ganó la Cruz de San Fernando como Oficial de Milicianos movilizados. A los veintiocho años, empezó a brillar su nombre en el horizonte de la Literatura nacional.

En este periodo se formó su personalidad de poeta. Como nada sabemos de los estudios que realizara, salvo que cursó algunas enseñanzas del Seminario de San Fulgencio, es dificil averiguar el conocimiento que tuviera de la contienda en que clásicos y románticos se disputaban el imperio de nuestras letras, de la enconada lucha entre los encastillados en rancias y rigoristas tradiciones y los que se entregaban a todas las audacias del pensamiento. Ello es que, aprendido o expontáneo, Selgas distinguió desde el primer momento de su ser literario, con admirable exactitud, el arte del artificio, lo verdadero de lo falso, la ingenua y fluida manifestación e inanidad de la palabreria hueca: la antisonante separación de Lista entre el lenguaje poético y el natural y la deliciosa y lozana naturalidad de Jorge Manrique. Y aplicando sus nativas prodigiosas facultades a las bellezas naturales que le rodearon, rimó en lenguaje llano y corriente, las mas originales y hermosas poesias de su tiempo.

Las hojas de su libro, de su gran libro de estudio, fueron, sin duda, esas mañanas tibias y perfumadas en que alboreaba la hermosa primavera de nuestro pais: desde cualquier ribazo de la vega, contemplaria extasiado el magnifico horizonte con las retinas henchidas de chispazos, de temblores, de parpadeos de luz, contemplaria la naciente vegetación de nuestra huerta cuando se cubre con las cien mil tonalidades del color verde, cuando las gotas del rocio de la noche temblaran todavia blandamente al impulso de la brisa matinal, cuando el sol recien salido, regara con sus hilos luminosos el inmneso tapiz del valle, adornándolo con dibujos inverosimiles de colores ardientes: y su oido, su penetrante oido de poeta, percibiria el sublime concierto de notas dispersas que en ráfagas fugitivas conducen por el espacio las ondas vibrantes de las auras.

Para los que saben oir, todos los seres de la creación están dotados de una voz que contribuye a la soberana armonia del himno que el Universo entona incesantemente a la gloria del Creador.

Por eso, las tradiciones y las leyendas de todos los pueblos, cuentan que sus videntes e iluminados sabian escuchar el lenguaje de los seres infinitamente pequeños: y los libros religiosos de las antiguas civilizaciones dicen que sus sabios y nigromantes, en el reposo de las noches serenas, oian la concertada música de los astros cuando giran acompasadamente sobre sus ejes luminosos.

Fuè preciso que el sentimiento de lo divino se amortiguara en el mundo, para que los sonidos de la naturaleza solo se atribuyeran al ruido de los cuerpos que chocan en danza brutal impelidos al acaso por una fuerza ciega y para que se negara que el gorgeo de las aves y el aullido de las fieras y el estruendo del torrente que se precipita en el abismo y el murmullo del céfiro que vaga entre las flores y el rumor de los árboles que gimen en el bosque y el zumbido de los insectos que doran sus colores en la lumbre del sol y el estallido del rayo que vibra en la tempestad y el furor magestuoso del mar que retumba soberbio... tienen un verbo omnipotente de Dios.

. . . . . .

Asi vió las criaturas y las cosas de la vida nuestro poeta.

. . . . . .

La fuerza poètica de las composiciones de Selgas no està en ideas que conmuevan, ni en pensamientos que subyuguen el ánimo, sino en la potencia imaginativa con que embellece las cosas naturales y en la pompa exhuberante con que adorna sus sentimientos.

Sus versos no agitan el alma como los de Heine o los de Lepardi: triunfa cuando extrae las ideas que anidan en las flores y esas ideas son el amor y la amistad, la gratitud y la modestia, el candor y la virtud.

Asi fueron las primeras composiciones de nuestro poeta: versos que, como dice Fr. Luis de León, del canto de las aves, son «un cantar sabroso no aprendido»; versos en que la sencillez se hermana con la sublimidad; versos en que parece que las palabras van derechas al alma sin pasar por el oido y en que el lenguaje se despoja de todo lo que tiene de material para ser expresión purisima del espiritu.

Emilio Diez de Revenga
Diputado a Cortes

Un articulo

Que cosa tan caprichosa es el papel!

Delante de mis ojos tengo un pliego blanco como la nieve y terso como un espejo, empeñado en retratar lo que siento, lo que pienso y lo que veo.

Paseo mis miradas por su superficie, tendida a mis pensamientos como un lazo, y siento que todos los secretos de mi alma quieren salirse a un tiempo.

Nada hay mas curioso que una cuartilla de papel blanco.

Es imposible tenerla delante sin estampar en ella algo de lo que pasa en nuestro interior.

¡Con qué malicia se coloca junto al tintero y próximo a la pluma!

¡Con qué tenacidad provoca nuestras confidencias!

¡Es singular! al papel, que todo lo dice, es a quien todo se le confia.

El enemigo eterno de todo secreto, es el amigo íntimo del hombre.

Lo que acaso no depositariamos en el corazòn de una madre ni en la discrección de un amigo, lo depositamos muy tranquilamente en un pedazo de papel.

El banquero le confia sus capitales.

El poeta su alma.

El filósofo todos sus pensamientos.

Las mujeres su corazón.

Gutemberg, descubriendo la imprenta no hubiera hecho gran cosa, si otro no se hubiera tomado el trabajo de descubrir el papel.

Desde el principio de las sociedades humanas se ve en el hombre el instinto de hacer papel.

Hoy el instinto se ha convertido en pasión.

Es preciso inclinarse en presencia de una observación que arroja la historia de todos los paises: los grandes hombres son los que han hecho siempre mas grandes pepeles.

Parece que el mundo, desde sus primeros pasos, concibió la idea de ser una comedia permanente. Desde entonces cada hombre hace su papel, el papel que le toca.

Pero el punto de vista que atrae mis miradas en este momento es el papel blanco. Ese juez inexorable que se nos pone delante queriendo penetrar hasta el último rincón de nuestro pensamiento.

Asi como la palabra se ha hecho para disfrazar los pensamientos, el papel sirve para descubrir a los hombres.

Un dia se encontró Dante en presencia de unos cuantos pliegos de papel blanco. Mirose en aquel espejo, y se vió como era: aquella superficie blanca fué trayendo poco a poco los vigorosos rasgos de sus inteligencia. El papel, semejante al caos en los momentos de la creación, iba llenandose sucesivamente de rayos de luz, de vapores brillantes, de formas y de colores.

Poco después llenaba el mundo la *Divina Comedia*.

¿Cuantas cabezas vacias no han descubierto los papeles públicos?

¡Extraña superficie! Todo lo refleja, hasta el vacío

¡Cuantos poetas se han ignorado a si mismos hasta que se han visto incitados por la presencia de un pedazo de papel blanco!

¡Cuantos sueños de talento y de sabiduria no ha desvanecido una cuartilla de papel!

¡Cuantas mujeres no firman su perdición al pie de una carta!

El papel desaparece debajo de la pluma como un camino que se anda: lo estoy observando en este momento.

Es además un espejo inflexible, que jamás nos adula.

Yo tiemblo cuando se me pone delante.

Sus amistades intimas son la pluma y el tintero.

Casi siempre se hallan juntos. Aqui están los tres pidiéndome a voces los secretos de mi alma.

Yo he revuelto todos los cajones de mi memoria, y no tengo nada que contarles.

Sé positivamente que existe un artículo, pero no doy con él.

Yo lo tengo: pero ¿donde?

¿Hay alguien que se atreva a decirme dónde está una idea que no se haya ocurrido aún?

Me parezco en este momento a una madre que anduviera buscando al hijo que tendria el año que viene.

Suplico a mis lectores que borren la comparación que acabo de hacer, por que una madre no se puede comparar a nada.

Sin embargo, no hay necesidad de borrarla, porque la madre que yo he elegido para mi comparación no es madre todavia.

Todos comprenderán perfectamente que desea serlo.

¡La madre! He aqui un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano.

Acerquémonos un momento al arcano, pero no debemos pasar del umbral del misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una amiga, lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quien sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo caricias.»

¿Sabeis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Quereis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir mas que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un tiempo, y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared mas cercana sus ahogados sollozos.

Este no tiene madre.